

El Martirio del Gólgota

**Jesús es salvado por la
humanidad**

Roberto Mandeur Cortés

El Dr. Robert Boss estaba cansado, muy cansado...

Contenido

El Martirio del Gólgota

El martirio del Gólgota

El antropólogo semántico Robert Boss vagaba por las calles del Centro histórico de la Ciudad de México, traía un walkman de los ochentas, donde tocaba una cinta de Robert William Gary Moore, era la pieza *Out in the fields* que narraba los problemas de violencia en Irlanda del Norte, Robert Gary, fue conocido por Boss, gracias a Thin Lizzy y su famosa canción Whisky en la Jarra, que oyó en la cinta en el Nombre del Padre, con Daniel Day Lewis, sobre los abusos de los ingleses sobre ciudadanos irlandeses acusados de un acto terrorista que no cometieron. Era una delicia escuchar a Robert Moore Gary, era Navidad en México, una celebración hace tiempo muerta en el subjetivismo, el consumismo, la indiferencia y la apatía humana hacia todo lo que no tenga que ver con dinero, sexo, entretenimiento,

distracción; sí, los humanos hoy, estaban más vacíos que nunca, y su existencia versaba en entretenerse distrayéndose de su vacío humano, a través de más vacío y cuando quieres llenar vacío con vacío se vacía más. Pero oír a Moore es más gratificante que cualquier bebida, cigarro o droga que Boss, si hubiera consumido alguna vez eso, hubiera experimentado. Boss renacía cada año, cada diciembre renacía en él, la esperanza de que el mundo fuera un lugar más justo para todos, humanos y no humanos. Y ahí iba Boss con su walkman, cantando, *out on the fields*, afuera en los campos de batalla, como Boss definía a la calle, del día con día en la Ciudad de México, donde sabías a qué hora salías, pero nunca si ibas a regresar y si regresabas, completo, tanto de pertenencias, como de cordura, entendimiento, equilibrio y de pasión por la vida. Boss vivía solo hacía tiempo, su carrera y su altruismo no le habían dejado tiempo para hacer

familia, él es maestro y no hay más bella y numerosa familia que los alumnos y alumnas para un docente en arqueología y antropología semántica como Robert Boss. García Naranja se había ido hace tiempo a Quintana Roo, el Dr. Yorch de repente cenaba con Boss, pero dos pequeñas hijas no te dan mucho espacio y Yorch era buen padre, así que Boss celebraba que hubiera alguien, en estos tiempos de vacío, dedicado a su familia. Yorch era un ejemplo para Boss, era un religioso devoto, pero congruente con sus creencias, Yorch extrañamente para un hebreo era un devoto de Jesús de Nazaret, pero no era idólatra, sino emulador de las enseñanzas de ese gran personaje, Jesús, que fue devorado por todas las religiones cristianas, clavado en una pared, reducido a mártir, a castigo, a chantaje, desaparecido de la cruz, del credo y de la realidad, Jesús fue convertido en una promesa, en una apuesta y no en una realidad; en la que se

puede creer a diario ejerciéndola, no adorándola vaciamente. Boss estaba más seguro que nunca, que la forma más real de encarnar a Jesús de Nazaret, no era llevándolo en una playera, estampita, librito o discursito; sino llevándolo en el corazón, en el verbo, en la acción, en la entrega y en la no distinción, discriminación y segregación del no cristiano y de quien sea; porque si hay racismo o marginación por el color de piel, la hay también por la apariencia física, el esteticismo, el generismo, el religionismo, el cultismo; es más, existe un racismo cultural o culturalismo donde la gente se desprecia y se desplaza por el idioma, el acento del idioma, por las costumbres, los usos, la ropa, la forma de comer, de escribir o hasta por como toman un taco, un vaso de líquido, o por cualquier cosa, que siempre es suficiente para sentirse más, pero siempre haciendo menos a alguien. Boss veía toda clase de atropellos, burlas, vejaciones y

descalificaciones entre la gente, todos los días. El mejor interlocutor de Boss en sus momentos de soledad era su música, sus libros, sus alumnos y alumnas, su escasa familia, sus vastos amigos, pero todos tenían familia, hijos y compromisos; por eso Boss no siempre encontraba diálogo ni discusión en ellos, porque ante el vacío, no se puede hacer nada de esto. Muérete maldita mariposa, que ardas en el infierno por pecador, maricón horrible, le gritaba una señora a una prostituta transexual de Puente de Alvarado, puerca, cerda, te va a dar sida, le gritaban unos gamberros acomodados al chico, que se defendía provocándolos, uno de ellos le lanzó una piedra que le dio justo en la cabeza al muchacho y cayó desvanecido, se bajaron del carro, pero no a ayudarlo sino a rematarlo, lo pateaban inmisericordemente, Boss, campeón en artes marciales sin haber tirado un golpe se acercó y con una calma tranquila, apartó a los gamberros

del muchacho, ¿por qué lo defiendes, te gusta verdad? Lo
defiendo porque ustedes son cinco, él no les hizo daño, y él
no tiene la culpa de sus complejos, estupideces, y de sus
traumas; los gamberros se quedaron perplejos, no podían
hacer nada, los derrotaron con palabras llenas de certeza;
pues te vamos a matar pinche maestrito de escuelita de
Tlalpan; inténtenlo, les doy esa oportunidad, pero, si me
levanto de aquí, no es para estirar las piernas; uy sí, ahora
resulta que eres Kanek, Bruce Lee, o Van dan, es Van
Damme, a mí no me corriges, y el gamberro le lanzó un
puñetazo que jamás encontró a Boss, que había desaparecido
de alguna forma, y que le dio un zape al malhechor, qué
demonios, cómo llegaste atrás de mí, eso es algo que te
llevará el resto de tu vida averiguar, nel vámonos esto no me
huele nada bien, dijeron los otros cobardes y se esfumaron,
Boss se puso en cuclillas y asistió al muchacho, lo cargó y lo

llevó a una banca de un parque cercano al metro Hidalgo, llamó por celular al 911 y solicitó ayuda para el muchacho, nooo, me van a extorsionar, no le hables a la chota, por favor, gracias, ups, perdona hijo, es que estás mal herido, lo sé padre, pero si me llevan los de la ambulancia, quieren dinero, los policías buscan cualquier pretexto para dinero, es más, me pueden usar de chivo expiatorio para cubrir su cuota de culpables, no padre, mejor me voy, gracias por salvarme, que San Juditas lo ilumine, y lo guarde, a ti también, cómo te llamas, me llamo Priscila, me dicen la Güera, si algún día te animas, aquí te espero, adiós. Boss quedó conmovido, cuánta soledad, cuánto abuso, cuánto odio y segregación hay en este mundo; gente que se dice cristiana, usando a Cristo para crucificar a otros por sus pecados y no crucificarse por los propios para ser mejores personas; hasta donde ha estudiado los textos llamados sagrados, Jesús nunca dijo: mata

homosexuales, destruye indigentes, golpea negros, indios, blancos, güeros, pelirrojos; odia a ricos, detesta a pobres, ignora a lo que no crea en lo que tú crees. No, el convivió con prostitutas, especuladores, ricos, pobres, mujeres, hombres, enfermos, discapacitados, usureros, déspotas, fariseos y a todos los trató en igual dignidad, la única, la humana. Boss veía esas demostraciones de odio todos los días, cometidas tanto por cristianos, ateos, evolucionistas, nihilistas, católicos, judíos, hombres, mujeres, ricos, clase media, pobres; la mezquindad no tiene clase social, las posee a todas.

Boss era un amante del conocimiento, el arte, la ciencia, la religión, los usos, las costumbres, y nunca dejaba nada fuera por prejuicio alguno. Justo en la banca en la que estaba, alcanzó a ver una iglesia, en la cual, el tiempo parecía haberse detenido. Su fachada estaba llena de brotes de